



Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

www.ceid.edu.ar - admin@ceid.edu.ar
Buenos Aires, Argentina

LAS IMPLICACIONES INTERNAS E INTERNACIONALES DE LA CRISIS ECONÓMICA DE IRÁN

01/06/2009



Piotr Krawczyk**

krawczyk@pism.pl



Publicado en el *Boletín del PISM* No. 30 (30), 1° de junio de 2009
(Traducido por CEID)

La caída del precio del petróleo –exacerbada como lo es por la actual crisis económica global y la errónea política económica del gobierno– podrían amenazar la estabilidad del sistema político iraní y socavar su posición internacional. En la medida que la situación económica del país se deteriora, surgen nuevas oportunidades para la comunidad internacional para influir sobre la postura de Irán respecto

* Investigador Senior del Instituto Polaco de Estudios Internacionales (Polski Instytut Spraw Międzynarodowych, PISM). Fue Primer Secretario de la Embajada de la República de Polonia en Kabul, Afganistán (2007-2008). Se especializa en política interna y exterior de Irán, Afganistán y países de Asia central y del sur.
PISM, ul. Warecka 1a, 00-950 Warszawa, tel. 0 22 556 80 00, fax 0 22 556 80 99,
sekretarz-biuletyn@pism.pl

de su programa nuclear. Si fracasasen las aperturas diplomáticas de la administración Obama hacia Irán, Estados Unidos se concentrará muy probablemente en que el régimen de sanciones económicas y financieras sea a prueba de filtraciones y en una muy estrecha colaboración, a tal fin, con países europeos.

La economía iraní se ha estado desplazando en forma constante hacia una crisis. Aquí se han trabajado tres factores: la caída de los precios del petróleo, alimentada por la intranquilidad económica – financiera global; las sanciones impuestas por Estados Unidos, los estados de la Unión Europea (UE) y las organizaciones internacionales (entre ellas la ONU) y la inefectiva e incoherente política económica de la administración del presidente Mahmoud Ahmadinejad. El año pasado se duplicó la inflación en Irán para llegar al 26%. En 2007 Irán ya se había caracterizado por tener las más elevadas tasas de inflación entre los países de Asia Central y Medio Oriente y una de las más elevadas tasas de desempleo.

Impacto de la situación económica internacional

Las relaciones de Irán con la economía global son limitadas. Incluso en la medida que ellas están determinadas por las exportaciones de petróleo como la clave de la economía del país, el impacto efectivo sobre la situación económica global en Irán es significativo. Siendo las ventas de petróleo la fuente de cerca del 70% de los ingresos presupuestarios del país, las fluctuaciones de los precios de este recurso en el intercambio global tienen un fuerte peso sobre el funcionamiento de la economía iraní. Con el precio del petróleo que cayó de US\$ 150 a cerca de US\$ 60 el barril desde julio de 2008, la capacidad presupuestaria del estado fue reducida considerablemente para subsidiar la economía (el 80% de los iraníes que tienen trabajo están empleados en entidades dirigidas por el estado o en la administración).

Como resultado de la baja drástica de los precios del petróleo, este año Irán podría manejar un déficit presupuestario como máximo de decenas de miles de millones de dólares, que deberá obtener de fuentes externas de financiamiento del déficit (bonos, préstamos). Hasta ahora los problemas de Irán en esa área fueron el resultado principalmente de las sanciones, pero en este punto de la crisis la limitada disponibilidad de fondos en mercados financieros internacionales y el aumento de los costos de los préstamos tienen también sus consecuencias. Además, Irán necesita fondos para modernizar y desarrollar su industria, en particular el antiguo sector energético (un tercio de los productos refinados del petróleo que se consumen en Irán, incluyendo la gasolina son importados con un costo aproximado de unos US\$ 10.000 millones anuales).

Impacto de las sanciones

Comúnmente se cree que hasta el momento las sanciones no produjeron resultados, sin embargo con la modificación de su carácter y su régimen de aplicación su impermeabilidad fue mayor desde 2006 y han estado afectando a la economía iraní en una medida significativamente elevada. Las sanciones impuestas por Estados Unidos y la UE cada vez más apuntaron al sector energético y a transferencias de fondos relacionadas y el aislamiento de los bancos e instituciones financieras iraníes incrementó los costos del comercio exterior y los préstamos en aproximadamente un 15%.

La rigidez de las normas que restringen los acuerdos comerciales con Irán influyó en las decisiones empresariales corporativas en todo el mundo de un modo relevante. Con los riesgos persistentemente elevados que surgen de la tensión política respecto del programa nuclear iraní y con la dificultad de transferir fondos, las empresas energéticas europeas han frenado, desde 2006, su ingreso en acuerdos sobre explotación de depósitos energéticos iraníes. Se afirmó que empresas chinas habían firmado acuerdos con Irán (por ejemplo el contrato de SINOPEC de 2007 para el desarrollo del yacimiento petrolero de Yadavaran) tal como lo hicieron empresas malayas (el contrato SKS firmado en 2007 por US\$ 16.000 millones para la explotación de depósitos de gas). Sin embargo ninguno de esos acuerdos se ha cumplido y aún no han comenzado las tareas para poner en la corriente los depósitos concernientes. Mientras las autoridades iraníes tuvieron éxito en la capitalización de los documentos firmados para hacer que las sanciones parezcan triviales, la producción de petróleo –que por varios años permaneció estática en aproximadamente 4,2 millones de barriles diarios, cuando crecía el consumo interno– podría enfrentar a Irán con el desafío de mantener elevadas las exportaciones y al mismo tiempo cumplimentar la demanda interna.

La política del gobierno

La política populista del presidente Ahmadinehad quien fue elegido en 2005 ha contribuido en gran medida al deterioro de la situación de Irán. Durante sus cuatro años en el gobierno los ingresos por exportaciones petroleras totalizaron US\$ 270.000 millones. Sin embargo, a pesar de estos elevados ingresos, a causa de los rampantes gastos del gobierno para subsidiar bienes básicos y servicios (electricidad, agua, nafta y alimentos) Irán dejó de acumular ahorros y sobre todo la inflación se ha duplicado inmediatamente después de un gran flujo de dinero al mercado interno. Las autoridades actuales tampoco continuaron con las muy necesarias reformas que lanzaron las administraciones anteriores de

los presidentes Rafsanjani y Jatami a pesar de que contaban con recursos más limitados.

Durante el año fiscal 2008 – 2009 los ingresos presupuestarios de Irán totalizaron aproximadamente US\$ 95.000 millones de los que más de US\$ 60.000 millones provienen de las ventas de petróleo. A pesar de la significativa declinación de los precios globales de este recurso (caída que probablemente reducirá en un tercio los ingresos de este año) el gobierno iraní no decidió recortar el gasto público. Esta mala predisposición tiene mucho que ver con las elecciones de junio: a menos que los subsidios sigan en efecto, el presidente no mantendrá el apoyo popular, particularmente de los votantes de los estratos más pobres de la sociedad, quienes en 2005 volcaron las elecciones en su favor. A menos que el precio del petróleo aumente por lo menos a US\$ 90 a fines de este año, el presupuesto iraní no contará con los fondos necesarios para llegar al 30% de los gastos planificados. La falta de dinero para estos propósitos, en la segunda mitad de este año, podría llevar a un repentino deterioro de la situación social del país.

Las relaciones con Estados Unidos

Desde el comienzo de este término, la nueva administración de Estados Unidos, señaló su deseo de establecer un diálogo diplomático con Irán. Hasta el momento, esos esfuerzos no tuvieron éxito. Las declaraciones de la Secretaria de Estado Hillary Clinton, del 22 de abril ante la Comisión de Asuntos Externos de Diputados, implican que la falta de modificación, por parte de Irán, de sus actividades relacionadas con el programa nuclear, en particular las relacionadas con el enriquecimiento de uranio, las ofertas estadounidenses de entablar conversaciones diplomáticas serán remplazadas por nuevas propuestas de sanciones económicas. En vista del aumento de los problemas económicos de Irán, la imposición de mayores sanciones podría tener éxito con la modificación de la postura de Irán, no sólo con respecto al programa nuclear sino también de sus actividades regionales, las que incluyen contactos con organizaciones terroristas.

Conclusiones

Como se profundiza el deslizamiento económico, aumentan el resentimiento social y el descontento contra el actual gobierno y las elites políticas. No sólo la mala situación económica hace cuestionable la posibilidad de reelección de Ahmadinehad, sino el continuo deterioro que podría hacer incontrolables, para las autoridades, los procesos sociales y políticos. Las protestas económicas podrían desestabilizar al país y enfrentarían al gobierno con un grave desafío. La caída de los precios del petróleo podría incapacitar al gobierno para apuntalar la economía, mantener el respaldo de la población y

llevar a cabo las reformas económicas y sociales largamente planificadas.

Además el aislamiento internacional de Irán se acrecentó evidentemente. Hasta ahora con sus elevados ingresos por las ventas de petróleo, Irán pudo fortalecer su lugar en la región, en gran parte por el malestar de los estados árabes y otros. Sin embargo la falta de fondos restringirá severamente el potencial impacto internacional de Irán y su influencia en los países vecinos.

Es improbable que la administración iraní relaje su postura con respecto al programa nuclear antes del 12 de junio, fecha de las elecciones presidenciales. Tampoco la victoria de un candidato moderado (si ocurriese) abrirá las relaciones con los estados occidentales ni asegurará un inmediato cambio político. Uno de los problemas es que las instituciones iraníes (entre ellas el ministerio de asuntos exteriores) tienen planteles que se identifican con gente que se autoidentifica con la versión extremista de la ideología político – religiosa de la República Islámica. Su reemplazo por los diplomáticos pragmáticos que fueron desplazados del ministerio durante los cuatro años pasados es improbable que ocurra en un corto plazo. Conforme a ello, Estados Unidos podría no recibir en los próximos meses los esperados indicios de que la administración iraní establecerá el diálogo diplomático. Por esa razón parecería probable que durante la segunda mitad de este año el presidente Obama se concentre en las sanciones económicas contra Irán.